

*ACTAS Y COMUNICACIONES DEL INSTITUTO DE HISTORIA
ANTIGUA Y MEDIEVAL*

VOLUMEN 4 - 2008

**ARNALDO MOMIGLIANO Y LA HISTORIOGRAFÍA.
REFLEXIONES PISANAS EN TORNO A LAS TRADICIONES DE
LOS SIGLOS XIX y XX ***

Esteban Noce
Universidad de Buenos Aires – CONICET

Fecha de recepción: Junio 2007
Fecha de aceptación: Agosto 2007

RESUMEN:

A fin de realizar unas breves consideraciones sobre el problema del método en Momigliano, abordaremos una porción poco frecuentada de su bastísima producción histórico-historiográfica: sus contribuciones a los seminarios de historia de la historiografía celebrados en la Scuola Normale Superiore di Pisa desde 1972 hasta su muerte, ocurrida en 1987. En el transcurso de los seminarios Momigliano analizaría la producción y herencia de aquellos individuos a su juicio más representativos de los estudios sociales de los siglos XIX y XX, la mayor parte de ellos pertenecientes a las generaciones positivistas y románticas alemanas del siglo XIX que habían constituido el núcleo de su formación intelectual durante sus años en Torino.

ABSTRACT

In order to make some brief thoughts on the problem of method in Momigliano, few visitors will board a portion of its historical and historiographical production: their contributions to the seminars of historiography at the Scuola Normale Superiore di Pisa from 1972 until his death in 1987. During the seminars Momigliano analyze the production and inheritance of those individuals in their opinion best reflect the social studies of the nineteenth and twentieth centuries, most of them belonging to generations positivist and romantic nineteenth-century German who had formed the core of his intellectual development during his years in Torino

PALABRAS CLAVES:

Arnaldo Momigliano – historiografía – Historia Antigua

KEY WORDS

Arnaldo Momigliano – Historiography – Ancient History

A los fines del presente trabajo, resultará oportuno efectuar inicialmente unas breves consideraciones en torno a la biografía intelectual de Arnaldo Dante Momigliano¹. Nació en Caraglio, Piemonte, un 5 de septiembre de 1908 en el seno de una familia judía acomodada. Felice Momigliano, profesor de teoría filosófica en Roma, Attilio Momigliano, intérprete del Dante y de Ariosto, y su abuelo adoptivo Amadio Momigliano, talmudista ligado a la cábala, eran algunas de las figuras más destacadas de una familia de intelectuales. La atmósfera cultural de su hogar y el aporte de tutores privados asumirían la educación del joven Arnaldo tras un breve paso por la escuela infantil católica. Acaso resultaran particularmente trascendentes para la posterior actividad intelectual del célebre historiador los diez años de convivencia, entre 1914 y 1924, con su mencionado abuelo adoptivo, Amadio, vínculo que imprimiría en él una impronta indeleble: además del hebreo bíblico, enseñaría a su nieto el análisis exegético de los textos sagrados y la reflexión talmúdica, procedimientos que, liberados de su connotación religiosa, acompañarían las reflexiones históricas e historiográficas de Momigliano a lo largo de toda su vida.

Ingresó a la Facultad de Letras de la Universidad de Torino en 1925, a la edad de diecisiete años, dando así comienzo a una formación superior que pronto habría de orientarse hacia los estudios clásicos. Tal elección conducía inevitablemente al contacto con los autores alemanes decimonónicos -positivistas y románticos- quienes gozaban por entonces de una hegemonía indiscutida en el campo de la Antigüedad. El respeto que Momigliano sentiría por la cultura letrada alemana del siglo XIX y de las primeras décadas del XX, como veremos, se apreciará aún en los últimos años de su vida cuando, en búsqueda de respuestas a sus interrogantes metodológicos, interpelará a los referentes de aquella "auténtica Alemania" cuya herencia había sido traicionada -a su criterio- por la inexplicable barbarie que había exhibido la intelectualidad germana durante el nazismo.

Se graduó en 1929. Comenzaba entonces una fructífera carrera de historiador que lo conduciría al análisis de diversos períodos y temáticas: los orígenes de Roma, la historia hebrea, la Grecia clásica y helenística y la Antigüedad Tardía, entre otros. Su contribución al conocimiento de cada una de estas áreas ha sido indudablemente valiosa. Pero si bien la importancia de Momigliano en tanto que historiador es indiscutible, no menos lo es en tanto que historiador de la historiografía. Y es este segundo aspecto de su actividad profesional el que deseamos abordar en las páginas siguientes.

Ya se tratase de documentos, de estudios históricos o de análisis historiográficos, Momigliano sometía sus lecturas a un profundo examen crítico, caracterizado por el análisis tanto de sus partes como de su conjunto, por la interrogación, por el cuestionamiento de sus premisas, de sus razonamientos y de sus conclusiones. Probablemente tal procedimiento tuviera relación con su crianza en el seno del judaísmo y, particularmente, con la ya destacada influencia de su abuelo Amadio. La disposición talmúdica con que emprende sus lecturas, actitud que lo conduce tanto al examen analítico y crítico como al comentario de los textos, lo llevaría a preocuparse por el método historiográfico, por el proceso y modo en que el sujeto aborda los hechos del pasado, los analiza y finalmente los interpreta.

A fin de realizar unas breves consideraciones sobre el problema del método en Momigliano, abordaremos una porción poco frecuentada de su bastísima producción histórico-historiográfica: sus contribuciones a los seminarios de historia de la historiografía celebrados en la Scuola Normale Superiore di Pisa desde 1972 hasta su muerte, ocurrida en 1987². En el transcurso de los seminarios Momigliano analizaría la producción y herencia de aquellos individuos a su juicio más representativos de los estudios sociales de los siglos XIX y XX, la mayor parte de ellos pertenecientes a las generaciones positivistas y románticas alemanas del siglo XIX que habían constituido el

* Comunicación presentada en las III Jornadas de Reflexión Histórica "Los Asesinos de la Memoria. Homenaje a los historiadores de la Antigüedad y la Edad Media que vivieron las vicisitudes del siglo XX", Instituto de Historia Antigua y Medieval, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 27 y 28 de Agosto de 2007

¹ Para una biografía intelectual de Momigliano véase, entre otros, BROWN, P., "Arnaldo Dante Momigliano, 1908-1987", en *Proceedings of the British Academy*, I.XXIV, 1988; DI DONATO, R., "Materiali per una biografia intellettuale di Arnaldo Momigliano. 1. Libertà e pace nel mondo antico", en *Athenaeum*, 83, I, 1995; *Id.*, "Materiali per una biografia intellettuale di Arnaldo Momigliano. 2. Tra Napoli e Bristol", en *Athenaeum*, 86, 1998, I; DIONISOTTI, C., "Ricordo di Arnaldo Momigliano", en *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa* (en adelante *ASNSP*), III, XVII, 3, Pisa, 1987. El propio Momigliano aporta detalles de su biografía y de la historia familiar en sus obras tardías. Véase, por ejemplo, MOMIGLIANO, A., "Los judíos en Italia", en *Id.*, *De paganos, judíos y cristianos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996; *Id.*, "Felice Momigliano", en *Id.*, *Pagine ebraiche*, Torino, Einaudi, 1987.

² Para una introducción a los Seminarios de Historia de la Historiografía dictados por Momigliano en la Scuola Normale Superiore di Pisa véase CAMBIANO, G., "Momigliano e i seminari pisani di storia della storiografia", en *Storia della Storiografia*, 16, 1989.

núcleo de su formación intelectual durante sus años en Torino. Como organizador, reservaba para sí en cada seminario las palabras de apertura y la introducción, en la cual, desde una perspectiva holística que incluía tanto la experiencia vital del individuo como su obra y contexto de producción, se permitía reconsiderar el alcance de los aportes temáticos y metodológicos efectuados al campo historiográfico por autores de la dimensión de Müller, Bachofen, Wilamowitz, Reinhardt, Schwartz, Freeman, Meyer y Weber, entre otros.

En la apertura del seminario de 1985, titulado “Tra storiografia romantica e storia antica” -rara excepción en que el objeto de estudio no es un individuo sino una temática- Momigliano plantea un interrogante que ilumina el objetivo de los seminarios en su conjunto a la vez que actualiza el cuidado y preocupación del historiador piemontés por los problemas metodológicos: “quale è oggi la utilità della tradizione della filologia e storia romantica nella presente situazione degli studi di filologia classica e storia antica, in cui gli ultimi o penultimi spettacoli dello strutturalismo, della dicostruzione, della storia delle mentalità e così via, cominciano ad apparire alquanto noiosi?”³. Vemos, pues, que en 1985, aún sobre el final de su vida, una vida en la cual, a causa de su pasión por la historia, había conocido tanto el positivismo y el romanticismo alemán como la historia fragmentada de los años ochenta, pasando por los distintos paradigmas historiográficos surgidos en el curso del siglo XX, víctimas -en su opinión- de una crisis evidente, Momigliano continuaba buscando en su recorrido pisano los elementos necesarios para la elaboración de un método historiográfico fiable, señalando, como dijimos, los aportes y las limitaciones de las propuestas historiográficas de los dos últimos siglos.

¿Qué aportes habían realizado a la historiografía -de acuerdo a Momigliano- los individuos interpelados en el curso de los seminarios? Momigliano valora al filólogo alemán Eduard Schwardt, nacido en 1858, por su enfoque, entonces novedoso, de la historia del cristianismo: en un ámbito hegemonizado por los teólogos, había comprendido que los conflictos religiosos de los siglos IV a VI constituían en verdad conflictos políticos, a la vez que había procurado “capire la formazione della tradizione cristiana originaria senza presupposti religiosi con i puri strumenti dell’analisi filologica”⁴. Edward Freeman, historiador inglés nacido en 1823, habría tenido el mérito de concebir la unidad de la historia humana: “come l’uomo è il medesimo in tutte le età, la storia dell’uomo è una in tutte le età”⁵, decía Momigliano parafraseando a su interlocutor de ocasión. A los aportes realizados en el campo artístico y a la responsabilidad de haber establecido los primeros vínculos entre la filología y la arqueología, Karl Müller, filólogo alemán nacido en 1797, añadiría el haber intuido que los mitos griegos eran en cierta medida una transfiguración mítica de acontecimientos históricos y, por lo tanto, reflejaban “la propria storia più antica e i proprii ideali morali e religiosi” de los pueblos griegos. Müller se conducía, a decir de Momigliano, “dal mito alla storia e viceversa”⁶. De Johann Bachofen, jurisconsulto e historiador nacido en Basilea en 1815, destaca la dimensión antropológica de sus investigaciones, en especial la apertura de los estudios sobre la historia de la familia y el problema del matriarcado⁷. En cuanto a Weber, Momigliano rescata numerosos aportes, entre los que cabe destacar los siguientes: la aplicación de los resultados de los análisis sociológicos de las estructuras agrarias contemporáneas al mundo antiguo griego y romano; la aprehensión del mundo antiguo como una totalidad y el consecuente carácter espacialmente integrador de sus investigaciones; la negativa a reconstruir las estructuras sociales antiguas a partir del único recurso de la documentación en favor de un conocimiento general e interdisciplinario que guiara la interpretación de los documentos específicos; el intento pionero de escribir una historia general de la sociedad antigua que incluyera no sólo los acontecimientos políticos sino también la cuestión agraria, las ciudades, la familia, la esclavitud y el comercio, entre otros ámbitos de la vida social⁸.

Pero si Momigliano celebraba en los seminarios la posibilidad de apertura de nuevos horizontes interdisciplinarios a partir del diálogo entre la filología, la antropología, la sociología y la historia, no por ello dejaba de exponer las deficiencias metodológicas padecidas por la producción de los individuos interpelados. Así, si bien

³ MOMIGLIANO, A., “Sull’inesistenza di un filone romantico nella filologia classica italiana del sec. XIX”, en *ASNSP*, III, XVI, 1, Pisa, 1986, p. 70.

⁴ MOMIGLIANO, A., “Premesse per una discussione su Eduard Schwardt”, en *ASNSP*, III, IX, 3, 1979, p. 1007.

⁵ MOMIGLIANO, A., “Uno storico liberale fautore del Sacro Romano Impero: E. A. Freeman”, en *ASNSP*, III, XI, 2, 1981, p. 321.

⁶ MOMIGLIANO, A., “Premesse per una discussione su K. O. Müller”, en *ASNSP*, III, XIV, 3, 1984, p. 899-900.

⁷ MOMIGLIANO, A., “Bachofen tra misticismo e antropologia”, *ASNSP*, III, XVIII, 2, Pisa, 1988, pp. 610 y ss.

⁸ MOMIGLIANO, A., en “Dopo Max Weber”, *ASNSP*, III, VIII, 4, 1978. Para la relación intelectual entre Momigliano y Weber, véase SHILS, E., “Arnaldo Momigliano and Max Weber”, en *Storia della Storiografia*, 16, 1989

en referencia a Freeman, señalaba el historiador piemontés un problema teórico, pues -afirma- “quella che sembrava una rivendicazione dell’unità dell’umanità diventa celebrazione dell’unità della stirpe o razza ariana” sin que el traspaso desde una a otra concepción contara con justificación alguna⁹, en los seminarios sobre Schwart y Weber Momigliano hacía hincapié en una falencia que constituiría, a su criterio, la gran debilidad metodológica de la renovación historiográfica desplegada en el curso del siglo XX: el olvido, o al menos el descuido, del documento. En efecto, en la filología de Schwart, que -afirmaba Momigliano- confiaba en “poter ricostruire personalità perdute” de los individuos “e perfino situazioni storiche, con il puro strumento dell’analisi di testi”, “è evidente -añade- che [...] le regole del giuoco diventano molto più lasse, quasi incontrollabili”. La contemporaneidad Schwartz-Freud inducía a Momigliano a pensar que el filólogo alemán deseaba alcanzar a través de la filología “l’inconscio”, o peor aún, -en palabras de Momigliano- “il non documentato”. Cerraba la introducción al seminario sobre Schwartz planteando la siguiente pregunta: “che valore ha la coerenza come indizio per l’interpretazione?”¹⁰. En cuanto a Weber, concluye Momigliano, en su búsqueda de la objetividad, parecía más preocupado por “stabilire la esatta natura della conoscenza storica e dunque l’ammissibilità di certe procedure, come la creazione di tipi ideali”, que por determinar “una metodologia per la verifica della attendibilità delle fonti, cioè delle notizie condizionanti il ragionamento storico”¹¹.

Como vemos, la renovación historiográfica ocurrida en el siglo XX, pese a sus incuestionables aportes a la historiografía decimonónica, había ido -según Momigliano- más allá de lo deseable. Las nuevas escuelas habían aportado originales enfoques metodológicos. La sociología, la antropología y la arqueología ofrecían a la historiografía nuevos métodos y nuevas hipótesis de trabajo pero, en su afán renovador, los representantes de los diversos ámbitos de las ciencias sociales parecían abandonar, descuidar o violentar los documentos tan apropiadamente caros a los historiadores del XIX.

En 1974, contemporáneamente a la realización de los seminarios, Momigliano publicaba un breve texto titulado “*Le regole del giuoco nello studio della storia antica*”¹². Bajo la forma de un decálogo del procedimiento historiográfico, el historiador piemontés se esforzaba por destacar la importancia capital del documento en la investigación histórica y la metodología adecuada para aprehenderlo. En el tercer apartado, señalaba: “una metodologia storica per l’antichità e essenzialmente una discussione sul modo corretto di interpretare le fonti pervenuteci dall’antichità stessa”¹³.

El historiador -afirmaba entonces Momigliano- era libre de identificar su problema de trabajo, era libre de escoger sus hipótesis, era libre de seleccionar la forma de exposición en la cual narraría los resultados de sus investigaciones. Era libre incluso de poner en práctica sus particulares preferencias metodológicas e ideológicas. Pero -observaba- “l’arbitrio dello storico cessa quando egli si trova a interpretare un documento. Ogni documento è quello che è: va trattato tenendo conto delle sue caratteristiche. Una semplice casa non diventa un santuario perché lo storico è religioso. Ed Erodoto non diventa un documento di lotta di classe perché lo studia uno storico marxista. Esiste un necessario rispetto per ciò che i documenti dicono e suggeriscono”¹⁴.

Tal postura, sin embargo, no implicaba adoptar una sumisión positivista ante los testimonios. En efecto, eran tareas del historiador -pensaba Momigliano- interpretar no sólo aquello que se tiene, sino “ciò che più o meno evidentemente manca”¹⁵, hacer hablar a los documentos no escritos, convertir en objetos históricos las fuentes claramente falsificadas, vislumbrar la realidad oculta tras la falta de evidencias. La indagación del historiador debía iniciarse en el recurso heurístico, pero debía también trascender la letra del documento. Vale la pena resumir tales apreciaciones con sus muy precisas palabras: “tutto il lavoro dello storico è su fonti [...] E tuttavia lo storico non è un interprete di fonti, pur interpretandole. È un interprete di quella realtà di cui le fonti sono i segni indicativi o frammenti. Lo storico trova nella lettera l’uomo che l’ha scritta, nel decreto il corpo legislativo che l’ha emanato in precise circostanze; trova nella casa chi l’ha abitata, nella tomba la fede del gruppo a cui il defunto apparteneva. Lo storico interpreta documenti come segni degli uomini che sono spariti”¹⁶.

⁹ MOMIGLIANO, A., “Uno storico liberale...”, *op. cit.*, p. 321.

¹⁰ MOMIGLIANO, A., “Premesse per una discussione su Eduard Schwart”, *op. cit.*, pp. 1008-1010.

¹¹ MOMIGLIANO, A., “Dopo Max Weber”, *op. cit.*, p. 1331.

¹² MOMIGLIANO, A., “Le regole del giuoco nello studio della storia antica”, en *Storia e storiografia antica*, Bologna, Il Mulino, 1987 (= *ASNSP*, III, IV, 4, 1974).

¹³ *Id.*, p. 16.

¹⁴ *Id.*, p. 21.

¹⁵ *Id.*, p. 18.

¹⁶ *Id.*, p. 22.

El breve recorrido realizado a través de las consideraciones metodológicas tardías de Momigliano deja ver a un historiador que, aún en los últimos años de su vida, se muestra reflexivo ante la crisis -a su juicio evidente- de la historiografía contemporánea. Valora sobre manera los intentos de apertura interdisciplinaria realizados por Müller, Bachofen y Schwart entre otros. Intentos pioneros -y quizá por ello destinados a la interrupción cuando no al fracaso- que serían profundizados luego por Weber y, tras él, por los principales paradigmas historiográficos del siglo XX. Momigliano celebra dicha profundización: la sociología, la antropología y la arqueología, indudablemente habían contribuido a la comprensión holística del hombre. Sin embargo -advierte-, los sociólogos, los antropólogos, y los arqueólogos que han incursionado en la historia, tanto como los historiadores mismos, parecerían, en su afán renovador, haber perdido de vista el documento, objeto tanpreciado a la historiografía del siglo XIX en la que Momigliano había dado sus primeros pasos como fundamental y condicionante en el proceso historiográfico. Es Momigliano, evidentemente, un sujeto desgarrado entre dos generaciones historiográficas: la decimonónica en la cual se había formado y las corrientes renovadoras del siglo XX. Su opción no es por una ni por otra, sino por una síntesis que retomara lo más valioso de cada una de ellas.